

# UN CRÁNEO PATAGÓN

CON PINTURAS GEOMÉTRICAS EN ROJO Y NEGRO PROCEDENTE DE SAN BLAS

(COSTA ATLÁNTICA)

POR R. LEHMANN-NITSCHÉ

Jefe del Departamento de antropología del Museo de La Plata

---

El interesante objeto, que merece una comunicación especial, procede de San Blas, cerca de la costa atlántica, provincia de Buenos Aires. Fué hallado en enterratorios indígenas semidestruídos, hechos en los médanos, juntamente con restos humanos de otros individuos, por don Tobías Büchele, antiguo vecino de aquellas localidades y buen conocedor del terreno, donde coleccionaba, por encargo del Museo, muchas piezas arqueológicas y antropológicas. Su informe detallado nada ofrece para aclarar la notable peculiaridad del cráneo n° 6667 (ver lám. I). Al arreglar el material entregado por él al Museo, observé detalles curiosos en el cráneo que nos ocupa. Los revisé con detención y ya no cupo duda: se trata de pinturas geométricas en rojo y negro, que revisten tanto la calota encefálica como la sección facial; es el primer caso, que yo sepa, procedente de Sud América.

El cráneo pertenece al bien conocido tipo patagón: aspecto tosco; deformación occipital algo asimétrica, saliendo más el parietal derecho que el izquierdo y presentando la sutura sagital, inclusive sus alrededores en su región central, una suave depresión. El carácter de la sección cerebral del cráneo (dolicocefalo, braquicefalo) no puede, pues, determinarse, motivo por el cual he desistido de tomar medida alguna.

Las suturas están completamente, y hasta exageradamente, bien marcadas, sin indicio alguno de osificación. Las coronas de los dientes, a excepción de los terceros molares superiores, muestran el desgaste usual en cráneos indígenas, debido a la alimentación, como es bien conocido; indicios todos estos de que el cráneo perteneció a un individuo joven, apenas adulto.

La determinación del sexo es bastante difícil e insegura. Los bordes superiores de las órbitas y la misma glabella son completamente lisas sin rasgo alguno ni de un arco siquiera; la mandíbula es bien maciza. Creo, pues, que el caso que nos ocupa, corresponde más bien al sexo masculino que al femenino, aunque sus caracteres sexuales secundarios no están manifiestos en grado decisivo.

Las pinturas que presenta el cráneo (que serán detalladas más adelante), están bastante borradas, sobre todo en el costado izquierdo; éste debe, pues, haber estado expuesto durante largo tiempo al aire libre y a la intemperie.

Cabe preguntar si ellas fueron aplicadas sobre el mismo cráneo o sobre el cadáver, es decir, sobre las partes blandas de la cabeza. Creo lo último, y he aquí los argumentos: hasta la fecha, entre las largas series de cráneos patagónicos conservados en varios museos del mundo, y sobre todo en el nuestro, no hay ninguno que presente dibujos geométricos <sup>1</sup>, como el cráneo n° 6667. Éste, empero, no ha de representar, por cierto, un caso excepcional o aislado; debe tratarse de una costumbre ritual, practicada durante cierta época bastante larga, como también en un número relativamente notable de cadáveres cuya descomposición hizo desaparecer las pinturas cutáneas aplicadas, por lo menos, en la superficie de la cabeza.

En nuestro caso, la descomposición de las partes blandas ya debe haber adelantado bastante hasta que por causas especiales y desconocidas, les fueron aplicados los dibujos rituales; por consiguiente, buena parte del mismo hueso quedó embebida por la substancia colorante, durante la misma operación de aplicársela al cadáver; y bien puede ser que desaparecidos definitivamente los pocos fragmentos cutáneos, la pintura en ellos aplicada pasó al fondo óseo teñiéndolo.

Pasemos ahora al análisis de los motivos geométricos. Están hechos en rojo y negro; la primera substancia colorante es el ocre mineral tan conocido; ignoro la categoría de la substancia negra. Distínguense, como motivos aplicables en cualquiera región, líneas en zigzag y un curioso tipo parecido a una cifra 3 acostada, que parece no ser otra cosa que un eslabón con ángulos rectos mal dibujado; compárense los dibujos que debo a la gentileza del doctor Ángel Cabrera.

Las pinturas que cubren la parte encefálica del cráneo no fueron aplicadas en estricto orden simétrico. Partiendo del vértice, observamos que

<sup>1</sup> Dejo aparte los casos donde el cráneo, con otros restos óseos, fué revestido en su totalidad con una capa de ocre; ver el artículo LEHMANN-NITSCHÉ, *El revestimiento con ocre rojo de tumbas prehistóricas y su significado*, en *Revista del Museo de La Plata*, XXX, pp. 321-327, Buenos Aires, 1917. Ver también la noticia de F. M. OLBRECHTS, *Red paint*, en *Journal de la Société des Américanistes de Paris*, N. S. XX, p. 387, Paris, 1928.

el dibujo tipo  $\infty$  acostado (en negro), está situado sobre el hueso parietal izquierdo, dentro del ángulo recto que forma la sutura sagital con la coronaria izquierda. El segundo caso del dibujo del mismo tipo (también en negro), ocupa el centro del hueso frontal y también está torcido algo hacia el costado izquierdo. Claro está que las dos líneas en zigzag, en negro respectivamente en rojo, que a cada lado acompañan esas dos « cifras 3 acostadas », se alejan en distinto grado de la sutura esfeno frontal, acercándose mucho a ella, en el costado izquierdo, la negra línea zigzag que es la externa.

El orden de los dibujos es el siguiente (ver lám. II) :

*Cifra « 3 » acostada, en negro.*

Una en el vértice, asimétricamente ubicada; ver la descripción recién hecha.

Otra en el centro del frontal, trazada también algo hacia la izquierda.

Una tercera parece había en la glabella, entre los bordes superorbitarios; es muy pequeña y parece superpuesta al dibujo hecho en rojo que se extiende desde la  $\infty$  frontal hasta la sutura fronto nasal.

*Triángulo cuadrado en cuatro campos (?)*, en rojo.

Un centímetro abajo de la cifra 3 acostada que ocupa el centro del frontal, destácase una línea roja del mismo largo y también horizontal. Ella es, aparentemente, la base de un triángulo equilátero cuya cúspide corresponde al nasión. Este triángulo parece estar dividido en cuatro campos por medio de una línea roja perpendicular y otra horizontal. La cúspide está superpuesta con algo negro que, aparentemente, no es otra cosa que una pequeña cifra 3 acostada.

*Líneas zigzag, en rojo.*

La cifra 3 acostada del frontal como también el triángulo recién descrito, están acompañados en cada lado por una línea zigzag en rojo; van ellas en dirección longitudinal, empezando con la sutura coronaria y terminando en el borde superorbitario. Como ya fué dicho, su ubicación es algo asimétrica.

*Líneas zigzag, en negro.*

Va una a cada lado externo de las recién descritas. Empiezan en el centro del parietal, cruzan la sutura coronaria y terminan en el borde superorbitario, poco antes de la sutura fronto zigomática.

*Líneas zigzag, una en negro otra en rojo.*

En la parte inferior del parietal, en su región anterior, hay restos de un dibujo en negro que parece una gruesa línea zigzag trazada en dirección horizontal; cruza la sutura coronaria y termina bien pronto sin alcanzar la línea negra zigzag recién descrita que va en dirección longitudinal.

Debajo de la primera, cubriendo las suturas temporo parietal y esfeno

parietal, hay indicios de que había otra línea zigzag en rojo, formando también una franja ancha.

Los dibujos recién descritos están independientes del fondo óseo en que fueron hechos, representando un motivo geométrico aplicable sobre base cualquiera. No sucede así con las pinturas que se notan en la sección facial del cráneo: son de color rojo. Observamos que los bordes externos, tanto de las dos órbitas como de la apertura nasal, están revestidos con una faja, relativamente ancha, de ocre rojo.

Puede ser que también el arco zigomático estuviera pintado del mismo color. También parece que estaba pintado de ocre rojo el borde externo del arco alveolar de ambos maxilares.

En la mandíbula se notan restos de la misma pintura en el correspondiente borde alveolar externo; parece entonces que, no solamente los bordes de las órbitas y el borde piriforme nasal, sino también el borde oval de la boca fuera pintado de ocre. Para dar motivo a esta última operación parece habrán existido todavía restos de las partes blandas especialmente de los labios, así que el contorno de la boca se ofrecía por sí solo para ser revestido con la pintura ceremonial <sup>1</sup>.

La región mentoniana de la mandíbula, que en nuestro caso se levanta en forma de un bien marcado relieve triangular, está pintada, no solamente en dicha región sino en toda su extensión con ocre rojo que se ha conservado bien.

Así descritas las pinturas negras y rojas que cubren el cráneo n° 6667, cabe preguntarse acerca de su significado. Es imposible, y tal vez para siempre, dar una contestación satisfactoria. Para alejar los malignos espíritus hubiera bastado una capa uniforme de ocre (ver este tema tratado en nuestro artículo ya citado). El presente caso, empero, es notable por los dibujos geométricos que se ha buscado de aplicar simétricamente en ambos lados (nada importa que no se haya conseguido esto con exactitud). Estos dibujos deben tener, por consiguiente, otro objeto que el mero profiláctico: deben representar un distintivo especial, correspondiente al alto rango social del joven difunto.

En sus detalles, los tipos de pintura que distinguen el cráneo corresponden, en su fondo, a los motivos ornamentales que se observan en el material lítico de la misma región. En la sesión de la Sociedad argentina de ciencias naturales dedicada al eminente americanista doctor

<sup>1</sup> Un cráneo masculino de la isla Santa Cruz, California, publicado en colores naturales por A. Hrdlička (*The painting of human bones among the Indians*, en *Annual report of the board of regents of the Smithsonian Institution...* 1904, p. 607, pl. I, Washington, 1905), muestra pintados, en azul verdusco, los bordes superior e inferior de las órbitas (con interrupción de los bordes interno y externo), toda la región alveolar externa del maxilar y toda la región mentoniana anterior, desde los alvéolos hasta debajo de la mandíbula.

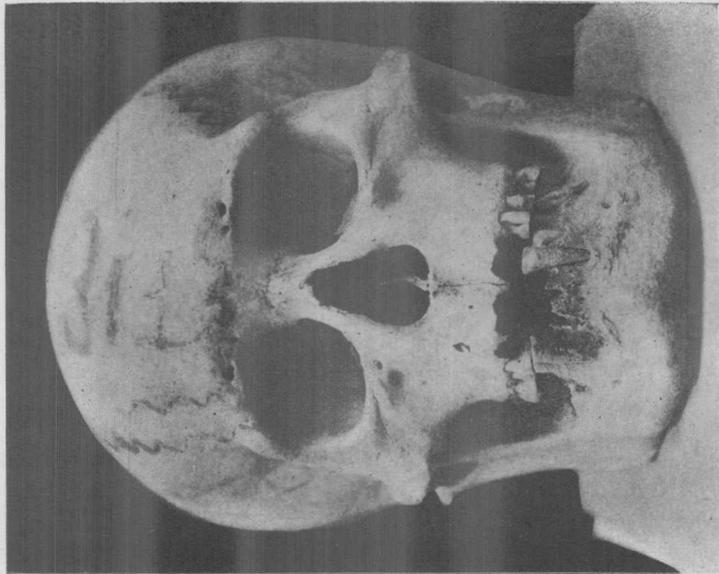
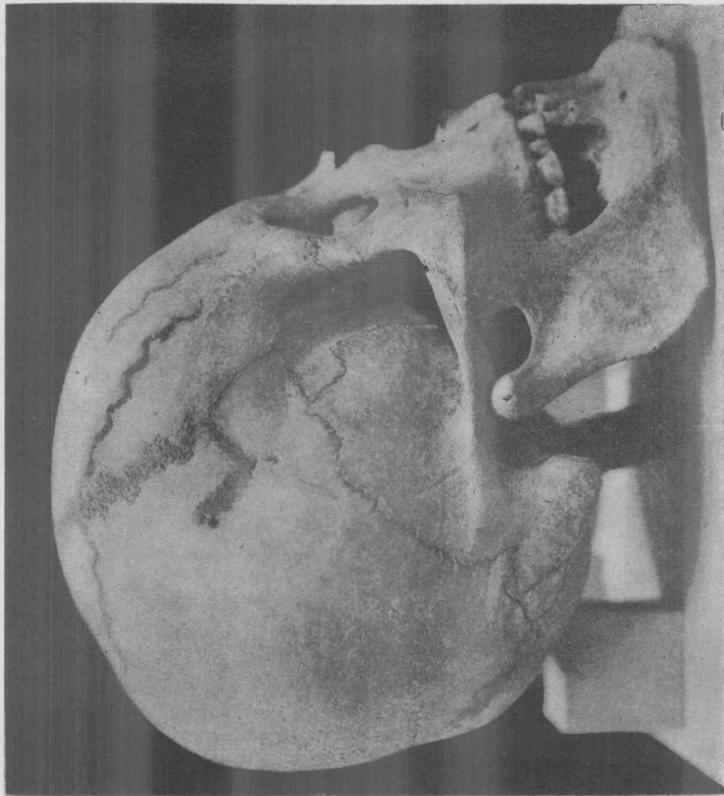
P. Rivet, de París, en que exhibí la importante pieza caracterizándola con breves explicaciones <sup>1</sup>, el señor Héctor Greslebin mostró cómo podía disponerse el material decorativo que presenta el instrumental lítico de la Patagonia prehistórica sobre dos líneas de igual ideografía: la primera formada por un motivo en zigzag comprendido entre líneas paralelas, que se identifica con el litoral atlántico, y la segunda formada por un motivo escalonado en forma de X, que corre desde la isla Victoria del lago Nahuel Huapi, por el río Limay y por el río Negro, terminando en Viedma. Los motivos ornamentales que revisten el cráneo estudiado en estas líneas, corresponden pues, en su fondo, al tipo primero: líneas en zigzag entre paralelas, tipo que se encuentra en el litoral atlántico. El cráneo arriba detallado, es el caso único, por el momento, que nos demuestra hasta dónde fué aplicado aquel motivo primitivo ornamental <sup>2</sup>.

<sup>1</sup> LEHMANN-NITSCHKE, *Un cráneo indígena con pinturas geométricas en rojo y negro, procedente de San Blas (costa atlántica)*, en *Physis*, IX, p. 122, Buenos Aires, 1928.

<sup>2</sup> GRESLEBIN, *Los motivos decorativos en el instrumental lítico de la Patagonia prehistórica. (Noticia preliminar)*, en *Physis*, VIII, pp. 316-323, Buenos Aires, 1926. Su último estudio: *Nueva hipótesis sobre el destino de las placas grabadas de la Patagonia prehistórica*, *ibidem*, IX, pp. 223-233, Buenos Aires, 1928, principia con la breve sinopsis transcrita por nosotros; sostiene la hipótesis de que dichas placas sean esquemas de tejidos, especialmente de ponchos.

R. LEHMANN-NITSCHKE, *Un cráneo patagón*

LÁMINA I



Cráneo número 6667, existente en el Museo de La Plata

